



# VI JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

13 de noviembre de 2022

## Pautas para la animación de las comunidades

Esta sexta Jornada Mundial de los Pobres que convoca el papa Francisco se presenta con la intención y el deseo de ayudarnos a *reflexionar sobre nuestro estilo de vida*, sobre el tipo de decisiones y gestos que vamos realizando en nuestra vida cotidiana, y en cómo afecta e influye en las vidas de nuestras hermanas y hermanos más pobres, y en nuestra relación con ellos. Bajo el lema «**Jesucristo se hizo pobre por vosotros**», Francisco viene a recordarnos una vez más la importancia de la opción preferencial de Jesús por los más pobres y vulnerables, eje central que da sentido a su vida y misión.

En un contexto social en el que el espacio para la fe, la caridad y la esperanza queda reducido a lo anecdótico frente a lo que en el día a día acapara cualquier medio de comunicación, **el dolor y el sufrimiento humano** persisten y ensombrecen el sentido de nuestra vida. La injusta violencia que provocan las guerras, los combates ideológicos, la sobreexplotación de los recursos naturales, que generan aún más pobreza y éxodos masivos por todo el planeta, nos alertan y nos invitan a no quedarnos atrapados por las sombras.

Francisco convoca esta Jornada en torno a la celebración de la eucaristía para hacernos fuertes y animar la **conversión del corazón en comunidad**, sentados a la misma mesa y realizando el mismo gesto que Jesús hizo: *hacernos pobres, hacernos pan y hacernos vino para entregar la vida por amor a los demás*.

## ¿Qué proponemos para esta Jornada?

Por una parte, **activar la sensibilización y la animación de la comunidad cristiana** acercando la realidad de la pobreza y la exclusión por las propias personas afectadas y por los agentes de caridad de Cáritas y de otras instituciones eclesiales.

Por otra, además de conocer algo de la realidad de estas personas, de cómo se desarrollan los proyectos sociales o qué actividades realizan —que esto siempre es necesario—, **promover el diálogo y el encuentro en la comunidad, escuchar y descubrir en común** cómo responder a las necesidades que la realidad de pobreza y la exclusión plantea. Solo desde el compartir lo que somos, lo que nos preocupa y lo que tenemos, podemos ofrecer respuestas y oportunidades para quienes viven en pobreza y precariedad.

## Crecemos en comunión

“Mientras más crece el sentido de comunidad y de comunión como estilo de vida, mayormente se desarrolla la solidaridad”. Así lo expresa el papa en el *Mensaje*, abundando en que, en efecto, la solidaridad es compartir lo poco que tenemos con quienes no tienen nada. Esto requiere que seamos comunidad de vida, de bienes y de acción.

## Somos comunidad de vida

La opción preferencial por los pobres de Jesús tiene su punto de arranque en el Sermón de la Montaña con esa bella proclama de las Bienaventuranzas, un canto a la vida que se hace presente «en el amor recíproco que nos hace llevar las cargas los unos de los otros para que nadie quede abandonado o excluido».

¿Quién no se ha sentido desbordado alguna vez por la tristeza, la impotencia o el dolor? Y cuando hemos podido compartirlo con alguien hemos sentido alivio, liberación y descanso. Desde esta experiencia íntima y personal cada miembro de la comunidad puede entrar en una nueva dinámica de encuentro y comprensión, capaz de generar vida para otros.

El mensaje de Jesús, su vida y sus obras, nos muestra el camino para discernir cuál es la pobreza que libera y cuál es la que esclaviza y roba la vida.

La pobreza que mata nos hace vivir esclavos de las ganancias y del poseer, nos aleja de la compasión frente al que sufre, y favorece la lógica del descarte de las personas que pensamos que nada pueden ofrecer.

Sin embargo, la pobreza que libera es la que nos aligera el paso y nos muestra que la sencillez y la sobriedad generan vida y abundancia para quienes menos tienen. «El encuentro con los pobres permite (...) llegar a lo que realmente importa en la vida y que nadie nos puede robar: el amor verdadero y gratuito».

*Como personas que participamos en comunidades donde la vida brota y puede renovarse cada día, ¿cómo podemos favorecer que esta vida se convierta en esperanza y caridad para las personas de nuestro barrio, parroquia, familias?*

*En este sentido, ¿podemos poner en marcha alguna iniciativa concreta?*

## Somos comunidad de bienes y riqueza

Cuando organizamos en la parroquia, movimientos u otros grupos, actividades para recabar donativos, a veces nos quedamos satisfechos pensando que hemos hecho un bien. Y es cierto, pero Francisco nos recuerda que el estilo de vida de Jesús va más allá: «lo que salva es la atención sincera y generosa que permite acercarse a un pobre como a un hermano que tiende la mano para que yo me despierte del letargo en el que he caído».

Todas las personas estamos revestidas de dones, habilidades y cualidades que nos hacen ser personas originales y únicas. Las personas empobrecidas que participan en programas y proyectos, que reciben acompañamiento y cuidado, también pueden aportar a la comunidad su trabajo, su pensamiento, su forma de hacer y de entender la vida. Desde aquí es desde donde podemos empezar a entender que su *pobreza nos enriquece*, porque su historia personal nos invita a «asencillar nuestra vida» y a enriquecerla con su testimonio de superación y esfuerzo.

*Identificando los bienes que tenemos como comunidad —y no solo los económicos—, ¿cuáles ponemos al servicio de los últimos?*

## Somos comunidad de acción

«Frente a los pobres no se hace retórica, sino que se ponen manos a la obra y se practica la fe involucrándose directamente». El *Mensaje* de Francisco para esta Jornada nos insiste: «no se trata de tener un comportamiento asistencialista hacia los pobres, sino de hacer un esfuerzo para que a nadie le falte lo necesario».

Es un compromiso, que nos afecta a todos los cristianos y, por tanto, «nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social».

Más aún, «es urgente encontrar nuevos caminos que puedan ir más allá del marco de aquellas políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres, pero nunca con los pobres, nunca de los pobres». Por ello, todo lo que hagamos tiene que contar con ellos para que puedan ser protagonistas de su propio desarrollo integral. Esto es recuperar la plena dignidad.

*¿Cómo podemos ser signos del amor de Jesús que libera y da vida hoy en el barrio, la parroquia, los grupos de Pastoral, los proyectos sociales?*

*¿Cómo podemos crecer en sobriedad, generosidad y solidaridad con los demás, y, en especial, con los que menos tienen?*

## Jesús, el fundamento de nuestra misión

Como comunidad y miembros de la sociedad civil necesitamos cultivar y preservar valores como la libertad, la responsabilidad, la fraternidad y la solidaridad. Y como discípulos de Jesús estamos invitados a tejer el fundamento de nuestro ser y de nuestro actuar en la caridad, la fe y la esperanza, y a descubrir que el encuentro personal con las personas más pobres nos brinda una *oportunidad de gracia* para renovar nuestro seguimiento de Jesús.

Celebrar la eucaristía tiene pleno sentido en nuestra vida si se convierte en nuestro motor de acción. Compartir el pan y el vino en la mesa de la fraternidad cada domingo debería llevarnos a vivir en una conversión continuada, sin desanimarnos ante nuestros pequeños fracasos y frustraciones, pero manteniéndonos en estado de alerta y de discernimiento para **mantenernos en el camino de Jesús**:

«Seguir la pobreza de Jesucristo, compartiendo la vida por amor, partiendo el pan de la propia existencia con los hermanos y hermanas, empezando por los más pequeños, para que se cree la igualdad, se libere a los pobres de la miseria y a los ricos de la vanidad».

## Hacemos un gesto en comunidad

Os invitamos a dedicar una parte de vuestro tiempo para leer, pensar, mirar hacia dentro y dejarnos sentir esta frase: **“Jesús se hace pobre por ti, por mí, por nosotros”**. Jesús se hace pobre por todos nosotros que somos comunidad de hermanos y hermanas.

Este lema nos puede acompañar en la celebración de la Jornada y podemos animarla con testimonios de personas, proyectos, situaciones concretas que tengan lugar en la vida parroquial o en el barrio.

Podemos repartirla entre la comunidad en un papel o cartulina y también invitar a que cada persona pueda responder a estas dos claves en la celebración y a lo largo de la semana.

**JESÚS SE HACE POBRE POR MÍ:** situaciones en las que me siento salvado/a, liberado por Él.

**ME HAGO POBRE COMO JESÚS:** situaciones en la que libero, cuido, siento compasión por otras personas.

Para terminar, a modo de MANIFIESTO o CREDO:

Si hemos trabajado previamente en grupos estas pautas de animación, se puede concretar en un manifiesto o credo **cómo podemos HACERNOS POBRES COMO COMUNIDAD** para llevar vida en abundancia a otros.